

Narrativas de emergencia

María Rosa Gómez¹

Resumen

Las consecuencias del accionar del Terrorismo de Estado durante el pasado reciente de Argentina han impactado sobre las disciplinas que intentan un abordaje de esa etapa, ya sea desde la Historia, la Sociología, la Psicología u otras. En el plano de la Cultura, se advierte la irrupción de formas narrativas emergentes de la Memoria Traumática, caracterizadas por la fragmentación, lo discontinuo y la coexistencia de formatos que tensionan la sintaxis en la búsqueda de construcción de sentido. Estas producciones “de emergencia” irrumpieron en principio a través de la literatura y la cinematografía, para luego extenderse a otras manifestaciones culturales, como la música, el teatro y la plástica. En tal sentido, este trabajo aborda algunas estructuras significativas con las cuales se intenta expresar los alcances y consecuencias del plan sistemático genocida. Estas prácticas y acciones disímiles colaboran en la construcción social de la Memoria y no ocultan su inscripción en un marco social e ideológico que las orienta.

¹ La autora es periodista, investigadora y docente de la UBA, UNICEN y UNLP.

Narrativas de emergencia

El 24 de marzo del 2000 en la ciudad de Rosario el colectivo artístico *En Trámite* realizo esculturas de hielo, arte efímero, frente a un ex centro clandestino de detención tortura y exterminio. El arte político aludía así a una materialidad que mutaba a otro estado para dar cuenta de la Memoria traumática y como ésta se resignifica para devenir en algo nuevo. *En Trámite*, crea una sintaxis nueva para denunciar en la urbe lo que estuvo oculto durante la dictadura, lo expone y lo señala, pero lo hace desde una concepción que no pretende cristalizar en monumento.

En 2012, *Mariana Eva Pérez*, hija de desaparecidos, escribe de un modo fragmentario, irregular y disruptivo sus vivencias, su experiencia dolorosa de crecer como huérfana, y lo hace bajo una pátina de ironía y mordacidad poco frecuentes en el abordaje de las consecuencias del Terrorismo de Estado. En *El Diario de una Princesa Montonera*, en textos de diferente extensión y profundidad relata la búsqueda de datos sobre Paty y José, sus padres desaparecidos. Concorre a audiencias de juicios de lesa humanidad, participa del armado de baldosas-homenajes, se enamora y cuenta con mordacidad su militancia y posterior alejamiento de organismos como Abuelas e HIJOS.

“Cuando se llevaron a Paty y a José, yo sabía decir mami, papi, abuela, abuelo, baba, agua, queso y dulce”.

“Por si hay que huir. En esta casa donde vivo con Jota, la vía de escape es por el patio trasero, la terraza, las terrazas vecinas, su ruta hacia la calle. Había un nombre para esto que no era vía de escape, el Nene lo decía, pero no me acuerdo”.

“El flagelo del panel con fotos:

De: E

Para: princesa Montonera

Asunto: acto por los desaparecidos de Tres de Febrero.

Qué suerte que vas a venir, te esperamos y traete copias de las cosas que tengas de él, ya que haremos paneles en donde los familiares y compañeros pondrán las fotos y lo que tengan de nuestros cumpas. Un abrazo. E

De: Princesa Montonera

Para: E

Asunto: Asuntito

Querido E: Las fotocopias te las debo. Mi corazón de huérfana no tolera un panel fotocopiado más. Espero que mi papi en el cielo rojo de la revolución, no se sienta mal por no tener el suyo. No quiero revolver una vez más los cuadernos, los boletines, el misal, el trajecito de comunión, las botitas de flamenco, las castañuelitas, el silbato de scout, las fotos de bebé, las de pre adolescente en tratamiento de corticoides, la 4x4 perfil derecho en la que tiene tanta cara de desaparecido ni mucho menos la carta que firma Matias Responsable Militar Columna Oeste el 28 de julio de 1977. Todas esas

cosas que a fuerza de querer hacerles decir algo, ya no me dicen nada. Quiero llegar a Caseros liviana, con mi vacío a cuestas. Hasta entonces PM”.

Mucho se habla y se discute a partir de aquella frase de *Theodor Adorno* en referencia al Holocausto, acerca de las condiciones de posibilidad del arte, de la poesía o la representación misma del horror atravesado en los campos de concentración: “*Escribir un poema después de Auschwitz es una barbaridad, y eso afecta también a la conciencia de por qué se ha hecho hoy imposible escribir poemas*”.

La posibilidad de poner en discurso, “enunciar” el horror, referir aquello que no alcanza a tener inscripción psíquica también es tema de permanente controversia.

Dominik LaCapra afirma “cuando el pasado se hace accesible a la evocación en la memoria y cuando el lenguaje funciona aportando cierto grado de control consciente, distancia crítica y perspectiva, se ha iniciado el arduo proceso de repaso y elaboración del trauma. (...) El recuerdo implica volver allá y estar aquí simultáneamente y ser capaz de distinguir esos dos tiempos sin dicotomizarlos. En otras palabras, se recuerda lo que sucedió entonces, sin perder la noción de que se vive y se actúa en el ahora”.

Lejos de una intencionalidad literaria pero sí comprometido con dar un gerenciamiento ético a las situaciones que atravesó, Mario Villani publicó “*Desaparecido. Memorias de un cautiverio*”. Mario es sobreviviente de los centros clandestinos de detención Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y Esmá. Su testimonio ha sido fundamental para los juicios de lesa humanidad que se reabrieron desde 2005 a la fecha. “*Soy un desaparecido, un sobreviviente, o si se quiere un desaparecido reaparecido*”, afirma en el duro ejercicio de recordar-denunciar los 3 años que vivió en condición de detenido-desaparecido en las mazmorras de la dictadura.

En su libro, además de relatar la forma de funcionamiento de los campos de concentración y aportar datos sobre otros compañeros con quienes compartió cautiverio, Mario reflexiona sobre el discurrir de su existencia durante ese período:

“En ese y otros campos, donde se cancela el tiempo, medirlo se convirtió en una especie de obsesión para mí: aun vendado y aislado trataba de llevar la cuenta de los días. (...) Cada minuto allí era como una herida que se profundiza, esa constante lucha por llegar vivo al día siguiente era agotadora y a la vez iba formando un callo en el espíritu”.

Los datos, descripciones e inferencias de otros sobrevivientes como *Mario Villani* permitieron identificar, en el caso del *Club Atlético*, el lugar donde estuvo emplazado ese centro clandestino que se demolió para facilitar el trazado de la Autopista 25 de Mayo.

La condición de aislamiento y el uso del tabique, obligó a los sobrevivientes a reconstruir a partir de un arduo trabajo de intercambio de información basado en las fechas de secuestro, el lugar de reclusión, de los ruidos y apodos de los guardias, nombres y apodos de otros detenidos, un plano aproximado del predio, recuperado años más tarde, a partir de un trabajo de excavación y arqueología urbana.

“Ya en democracia comencé a regresar periódicamente al sitio a causa de mis actividades en la Comisión de recuperación Arqueológica del Club Atlético. En el sector que se empezó a excavar pude reconocer la enfermería y las celdas de aislamiento. Ante esas habitaciones que empezaban a salir a la luz después de haber estado sepultadas una década y media, sentí que estábamos desenterrando a los compañeros; no sus cuerpos, porque no sabemos donde están, pero sí su memoria”, afirma Villani. “Quiero que esto se excave y que se encuentre todo lo que se pueda encontrar porque es una forma de que salgan de ahí adentro los compañeros que están desaparecidos y salgamos nosotros, los que reaparecimos”.

La reapertura de los juicios, las condenas a los perpetradores del plan sistemático represivo y la recuperación como sitios de Memoria de los lugares que fueron dispositivos del Terrorismo de Estado, contribuyen a revisar la experiencia traumática y ponerla en enunciado desde distintas narrativas.

Estos ejemplos que hemos presentado (el arte político, el relato literario de una hija de desaparecidos, el libro testimonial de un sobreviviente) nos ubican a quienes analizamos la dimensión cultural y política del genocidio argentino, en la situación de asumir un trabajo hermenéutico de obras efímeras, o textos no exentos de tramos en blanco, de borramientos y disrupciones donde la linealidad estalla. Este abordaje requiere no solamente de herramientas teóricas adecuadas, sino también de una clara opción ética y política donde el contexto histórico y las condiciones de producción de la obra no son meros datos, sino una reafirmación de que todo enunciado –al decir de Paul Ricoeur– implica “una referencia al mundo, la relación con uno mismo y la relación con el otro.

Lic. María Rosa Gómez

Otoño de 2014

Bibliografía

- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2005): Nunca Más, Eudeba, Buenos Aires.
- LaCapra, Dominik (2005): Escribir la historia, escribir el trauma, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pérez, Mariana Eva (2012): Diario de una princesa montonera, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Ricoeur, Paul (1999): Historia y narratividad, Paidós, Madrid.
- Villani, Mario y Reati, Fernando (2011): Desaparecido. Memoria de un cautiverio, Editorial Biblos, Buenos Aires.